



revistainvi

Volumen 40, nro. 115, noviembre 2025

ISSN 0718-1299

Número especial

Re-pensar la historia de las periferias: las ocupaciones de terreno antes de La Victoria

Recibido: 2025-04-14

Aceptado: 2025-08-04

Andrés Ossandón-Godoy

Universidad de Barcelona, España,

agodoyos7@alumnes.ub.edu

 <https://orcid.org/0000-0001-7383-0281>

Cómo citar este artículo:

Ossandón-Godoy, A. (2025). Re-pensar la historia de las periferias: las ocupaciones de terreno antes de La Victoria. *Revista INVI*, 40(115), 1-xx.

<https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.78538>



Re-pensar la historia de las periferias: las ocupaciones de terreno antes de La Victoria

Resumen

La investigación busca presentar un punto de vista diferente al comúnmente compartido en torno a las características de las ocupaciones de terrenos previo al nacimiento de la población La Victoria en 1957. Se plantea que los estudios urbanos han tendido a simplificar las prácticas y lógicas al interior de estos territorios en dicho periodo, entendiéndolos solo como una suerte de prehistoria de las tomas organizadas. Por ello, mediante un análisis documental de fuentes secundarias, el escrito aporta con las siguientes conclusiones acerca de las denominadas *callampas*: sus características iniciales se encuentran estrechamente vinculadas con el régimen desarrollista y su expresión industrial en Santiago; su ubicación era central y no periférica; en algunos casos ya se formaban a partir de una organización previamente concertada; contaban con prácticas de autogobierno y planificación del espacio habitado; y, finalmente, ya existía politización por parte de algunos de sus miembros. Por lo tanto, se plantea que es erróneo entender el fenómeno de las tomas de terreno —hoy campamentos— en términos evolutivos, ya que históricamente ha sido un fenómeno complejo formado por una superposición de factores económicos, sociales, coyunturales y agenciales, los cuales dan forma y vida a este tipo de periferias.

Palabras clave: callampas, desarrollismo, industrialización, ocupaciones de terreno.



Re-thinking the History of the Peripheries: Land Occupations before La Victoria

Abstract

The research seeks to present a different point of view from the one commonly shared regarding the characteristics of land occupations prior to the emergence of the La Victoria settlement in 1957. It is argued that urban studies have tended to simplify the practices and logics within these territories during that period, understanding them only as a kind of prehistory of organized land occupations. Therefore, through a documentary analysis of secondary sources, the paper contributes the following conclusions about the so-called *callampas* (“mushroom” shantytowns): their initial characteristics were closely linked to the developmentalist regime and its industrial expression in Santiago; their location was central rather than peripheral; in some cases, they were already formed based on prior organized efforts; they had practices of self-governance and planning of the inhabited space; and there was already politicization among some of their members. Thus, it is concluded that it is erroneous to understand land occupations —today known as *campamentos* (encampments)— in evolutionary terms, since historically it has been a complex phenomenon with differentiated expressions arising from an overlapping of economic, social, circumstantial, and agential factors which ultimately give shape and life to this type of periphery.

Keywords: callampas, shantytowns, developmentalism, industrialization, land occupations.



Re-pensar a história das periferias: as ocupações de terra antes de La Victoria

Resumo

A pesquisa busca apresentar um ponto de vista diferente do comumente compartilhado em torno das características das ocupações de terra antes do nascimento do assentamento de La Victoria em 1957. Argumenta-se que os estudos urbanos tenderam a simplificar as práticas e lógicas dentro desses territórios nesse período, entendendo-os apenas como uma espécie de pré-história das ocupações organizadas. Portanto, por meio de uma análise documental de fontes secundárias, o artigo apresenta as seguintes conclusões sobre as chamadas *callampas*: suas características iniciais estão intimamente ligadas ao regime desenvolvimentista e sua expressão industrial em Santiago; sua localização era central e não periférica; em alguns casos, já se formavam a partir de uma organização previamente concertada; contavam com práticas de autogoverno e planejamento do espaço habitado; e já existia politização por parte de alguns de seus membros. Portanto, considera-se errado entender as ocupações de terra — hoje acampamentos — em termos evolutivos, uma vez que historicamente têm sido um fenômeno complexo que apresenta expressões diferenciadas a partir de uma sobreposição de fatores econômicos, sociais, conjunturais e de agência, os quais acabam por dar forma e vida a esse tipo de periferia.

Palavras-chave: *callampas*, desenvolvimentismo, industrialização, ocupações de terra.

Introducción

Las reflexiones académicas respecto a la existencia de una periferia —o periferias— alejadas de un centro geográfico, económico y político, han sido sumamente relevantes durante las últimas décadas. Esto, a partir de autores que han aportado, por un lado, con una mirada global y geopolítica a través de teorías como la del desarrollo geográfico desigual (Harvey, 2006); la teoría del sistema mundo (Wallerstein, 1979); la teoría de la producción del espacio (Lefebvre, 2013); o la teoría de la dependencia de la CEPAL (Cardoso y Faletto, 1967). Por otro lado, mediante estudios de caso situados sobre escalas regionales, nacionales y locales, donde se analizan territorios y comunidades concretas, las cuales se encuentran excluidas de la toma de decisiones, la acumulación de capital y, por lo general, expulsadas hacia los márgenes urbanos (Benach, 2020; Caldeira, 2017).

Las variadas investigaciones que relatan la vida en las periferias —a lo largo y ancho del planeta— han sido vitales para comprender las complejidades, contradicciones, y simultaneidad de procesos porosos que ocurren al interior de estos lugares, sumado a lo dinámico y cambiante de estas condiciones a lo largo del tiempo (Roy, 2011). Por lo cual, diversos académicos han realizado llamados a no caer en simplificaciones analíticas que promuevan el entendimiento de estos espacios a partir de generalizaciones superfluas, como también, a poner en cuestión clasificaciones discrecionales que, según autores como Pradilla (2022), ocultan la relación de dependencia y explotación que se da entre el centro y la periferia.

Para el caso de Chile, las ciencias sociales han realizado grandes esfuerzos por comprender las vicisitudes que ocurren al interior de los territorios urbanos catalogados como periféricos. Estudios comúnmente utilizados como los de Garcés (2002), Sugranyes y Rodríguez (2005) o Sabatini *et al.* (2013), son una buena prueba de aquello. De esta variedad de casos, los asentamientos autoproducidos —hoy conocidos coloquialmente como campamentos— han sido los que mayor atención académica han suscitado a lo largo del tiempo (Brain Valenzuela *et al.*, 2010; Sepúlveda Swatson, 1998).

Sin embargo, a pesar de este lugar privilegiado, en este trabajo se plantea que gran parte de los estudios que han descrito la historia de los campamentos han realizado un repaso somero respecto a su etapa inicial, es decir, del periodo que va desde los años treinta hasta 1957, cuando estos lugares eran conocidos bajo el nombre de callampas (Aguirre y Sabatini, 1981; De Ramón, 1990; Espinoza, 1988).

Por lo general, los investigadores han comprendido estos años como una etapa prehistórica o de preámbulo frente al movimiento organizado de pobladores sin casa, el cual habría nacido con la ocupación y formación de la icónica población La Victoria en 1957 (Cortés, 2014). Por lo tanto, es poco lo que se ha reflexionado realmente en profundidad respecto a los primeros factores estructurales y coyunturales que impulsaron las tomas de terrenos y la vida que allí se desarrolló, concluyendo (luego de un análisis bastante unidimensional) que son meros bolsones de pobreza y marginalidad, producidos por la migración campo-ciudad, que apalancaron la expansión del Gran Santiago.

A pesar de lo anterior, sí han surgido estudios que han mostrado ángulos diferentes de esta cuestión y han analizado con mayor detenimiento aquellos primeros años, como son las aportaciones de Gómez (1994) y Quiroga (2013) o en el último tiempo de Rojas-Flores (2018) y Giannotti y Cofré-Schmeisser (2021). Estos trabajos han sido útiles para tener a disposición nuevos datos que permiten entender de mejor manera esos años, e incluso, desmentir algunas creencias que hasta hoy son dadas por hecho, como se verá en el apartado de resultados.

Por lo tanto, el artículo tiene como objetivo —a través del caso de Santiago— introducir un punto de vista que contribuya a entender con mayor profundidad las verdaderas complejidades que constituyeron la trayectoria al interior de las callampas. Lo anterior, por un lado, con el fin de reconocer la complejidad de procesos que estructuran la vida de las periferias, incluso desde hace más de medio siglo. Por otra parte, para impulsar comparaciones más acabadas entre el estado actual de los campamentos y su pasado, que permitan identificar de mejor forma diferencias y similitudes, y así lograr explicaciones más certeras respecto al entendimiento de este fenómeno urbano.

Enfoque teórico

El enfoque teórico que guio esta revisión histórica tuvo como principal referente la idea de producción del espacio (Lefebvre, 2013). Esta mirada considera que el espacio donde habitamos no es algo natural o dado de forma azarosa, sino que, por el contrario, es producto de una serie de factores desplegados en diferentes niveles geográficos. Dentro de ellos, el más importante se relaciona con la estructura económica y las relaciones de producción que organizan la vida en sociedad en un determinado momento histórico. Por lo tanto, en la medida que la organización económica se modifica al interior del modo de producción capitalista, el espacio urbano se adecúa a estos cambios, para así garantizar la realización y expansión de la acumulación de capital.

Por otra parte, Brenner *et al.* (2010), explican cómo, dadas las diferentes crisis que cursa el capitalismo, se vuelve necesario imponer ciertas regularidades que garanticen el proceso de acumulación. Esto se logra a través de acuerdos globales y locales en torno a diferentes aspectos de la economía como pueden ser: la relación salarial, la competencia entre empresas, los sistemas financieros y monetarios y el vínculo entre economías nacionales. No obstante, a medida que transcurre el tiempo estos arreglos devienen inocuos ante el surgimiento de nuevas problemáticas no previstas. Por lo cual, debe surgir un nuevo paisaje institucional que dé respuesta a las crisis en curso, dando paso a una nueva fase de organización económica. Por ello, concluyen que el modo de producción capitalista atraviesa por fases que estos autores definen como: regímenes de regulación y acumulación de capital.

Así también, estos autores plantean que, frente a cada régimen o fase de regulación, el espacio urbano toma un rol fundamental —en línea con las aportaciones de Lefebvre (2013)—, donde se crea un tipo de

planificación territorial para cada una de estas fases, según sean sus características. En otras palabras, expresan que el capitalismo, al pasar de un régimen a otro (como ocurrió con el keynesiano y el neoliberalismo) ha implicado la existencia, por ejemplo, de un urbanismo keynesiano y un urbanismo neoliberal (Theodore *et al.*, 2009).

Asimismo, Peck (2023), destaca que las personas no quedan impávidas frente a estos cambios, y que en la medida que los regímenes de regulación y acumulación van cambiando —y con ello el tipo de urbanismo—, los diferentes grupos de la sociedad también desarrollan prácticas que les permitan hacer frente a estas modificaciones, y adaptarse a las nuevas condiciones espaciales que deben enfrentar.

Esta mirada es sumamente útil para el objetivo de este estudio, ya que reconoce la relevancia de atender, a la hora de analizar cualquier tipo de práctica espacial en términos históricos, al tipo de régimen de regulación y acumulación imperante en un momento dado y al vínculo que dicha orgánica económica, institucional y espacial, tiene con respecto a la práctica en cuestión.

Por lo tanto, la investigación busca seguir estas ideas y comprender la trayectoria de las ocupaciones de terreno —en el periodo que va desde los años treinta y hasta 1957—, en relación con las características que imponía el régimen de regulación y acumulación imperante de ese momento —conocido como modelo desarrollista—, junto con el tipo de espacialidad que se creó, la cual estuvo basada en la formación de ciudades industriales, en especial en Santiago.

Metodología

La metodología de reconstrucción de la historia de las callampas estuvo inspirada en base a dos técnicas de investigación: (i) el análisis documental y (ii) el análisis de contenido deductivo.

El primero de estos se refiere al “conjunto de operaciones destinadas a representar el contenido y la forma de un documento” (Clausó García, 1993). Es decir, consiste en sistematizar, mediante algún orden lógico preestablecido, toda la información contenida en diferentes documentos, con el objetivo de compararlos y así identificar sus similitudes y diferencias.

Por su parte, el análisis de contenido deductivo (Mayring, 2021), consiste en definir de forma previa a la revisión de documentos las diferentes unidades de análisis (en este caso párrafos de los documentos), las cuales serán clasificadas según si cumplen o no con algún criterio de admisión; es decir, si contienen algún tipo de información específica dentro del párrafo que les permita ser incorporados dentro de una u otra categoría de análisis. Por lo tanto, es complementario al análisis documental, ya que entrega un método de definición para el orden lógico exigido.

En base a estos dos puntos, y en consideración de la visión teórica presentada, se construyeron tres variables para la inclusión o no de las unidades de análisis, cada una de estas con sus propias subdimensiones (Tabla 1).

Tabla 1.
Dimensiones de análisis deductivo.

Variable	Subdimensión
Régimen de regulación y acumulación desarrollista	Rol del Estado en la economía
	Relación entre trabajadores y capitalistas
	Relación entre empresas
	Economía extranjera
Desarrollo urbano-industrial de Santiago	Rol del Estado en la planificación urbana
	Mercado del suelo y acceso a la vivienda
	Infraestructura y urbanización
	Representación sobre el rol de la ciudad
Características de las callampas	Características económicas de los habitantes
	Magnitud y ubicación
	Relación con actores externos
	Formas de organización interna
	Identidades simbólicas y representaciones sociales

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, respecto a las fuentes utilizadas estas respondieron principalmente a material académico entre los que destacan: informes y estadísticas de organismos públicos, libros especializados, artículos de revistas académicas, tesis universitarias y registros audiovisuales.

Resultados

CRISIS LIBERAL Y EXPANSIÓN DESARROLLISTA

Para comprender a cabalidad las características que marcaron la trayectoria de los asentamientos autoproducidos en Chile durante su tramo inicial, es necesario, según la mirada teórica anteriormente presentada, conocer las condiciones económico-políticas y de ordenamiento territorial que se entremezclaron en Santiago desde la década del treinta a la del cincuenta.

Luego de la Primera Guerra Mundial y la crisis financiera de 1929, el régimen de regulación y acumulación liberal que había primado en el país desde finales del siglo XIX entró en una crisis irresoluble. La inestabilidad política y social que mostraban los países del Atlántico Norte fue demoledora para una economía que se basaba principalmente en las exportaciones. Por ejemplo, durante la primera década del siglo XX, la venta de salitre llegó a financiar cerca del 50 % de los ingresos del Estado (Miller, 2021).

Los altibajos económicos derivaron rápidamente en una serie de conflictos institucionales que abrieron profundas grietas al interior del cerrado sistema oligárquico que dominaba el Estado chileno (Rodríguez Weber, 2018). Es por ello que, en línea con Europa y Estados Unidos, para mediados de los años treinta, las reflexiones de los principales dirigentes del país confluyeron bajo la idea de que Chile no podía contar con una economía que dependiera exclusivamente de compradores externos. Por consiguiente, se concluyó que era necesario llevar a cabo un proceso de modernización capitalista en el cual fuese posible generar un mercado interno amplio y relativamente autónomo. Se propuso, por lo tanto, impulsar el fomento a la producción industrial mediante una cooperación activa entre los gremios empresariales y el Estado, y ampliar el acceso a bienes de consumo de la población, para así aumentar la demanda agregada (Casanova, 2018).

Si se evalúan los resultados de estos objetivos, vemos que sus alcances fueron bastante variados. En particular, quizás la política que mejor refleja el espíritu de este periodo fue la creación en 1939 de la Corporación de Fomento (CORFO). CORFO fue una agencia estatal —pero que contaba con la participación de los terratenientes, los empresarios industriales y los banqueros (Casanova, 2018)—, cuyo objetivo fue catapultar el desarrollo de ciertos sectores estratégicos de la economía. Lo anterior, a través de alianzas público-privadas, la inversión directa del Estado y la solicitud de préstamos en el extranjero.

Dicho organismo logró, entre otras cosas, la creación de planes de acción inmediata para los cinco sectores más relevantes de la economía (industria, agricultura, minería, comercio y energía); la creación de empresas públicas estratégicas y de gran escala (Empresa Nacional de Electricidad, Compañía de Aceros del Pacífico, Empresa Nacional del Petróleo, Industria Azucarera Nacional, entre otras); y la inyección de cuantiosos aportes de capital que impulsaron el dinamismo de la industria privada (Díaz-Bahamonde, 2021).

Sin embargo, en lo que respecta a las políticas sociales y de bienestar que asegurasen el mayor consumo de la población, el diálogo entre el Estado y los parlamentarios representantes de los grupos empresariales fue diferente a lo observado respecto al proceso de industrialización (Casanova, 2018). Por lo general, fue difícil contar con financiamiento para este tipo de planes y programas, de modo que, año a año, los gobiernos inventaron precarias fórmulas para contar con recursos. Por lo cual, a pesar de que el Estado fue desarrollando una arquitectura institucional que esperaba garantizar la seguridad social, su alcance y efectividad resultaron bastante reducidos.

En cuanto al lugar de los trabajadores, estos evidenciaron una transformación radical respecto a su autopercepción del rol que desempeñaban en el desarrollo productivo del país. Por un lado, la llegada a la ciudad de trabajadores del sector minero y el aumento en el número de asalariados urbanos produjo una aceleración en la conciencia proletaria, tanto entre obreros como empleados, que se vio reforzada por hechos mundiales como la revolución bolchevique (Pizarro, 1986). Por otra parte, la ampliación de la educación pública produjo una gran masa de profesionales con pensamiento crítico, quienes eran escépticos respecto a la distribución de la riqueza de la sociedad chilena y las condiciones laborales de los trabajadores. Es así como, desde los años veinte en adelante, se consolidaron una serie de partidos políticos que representan los intereses de estos grupos diversos, como fueron el Partido Comunista, Partido Socialista y Partido Radical.

Si se analizan los resultados con respecto a la relación capital/trabajo que fueron empujando este nuevo movimiento obrero y profesional, sus resultados son bastante relevantes en comparación a cualquier otro momento de la historia de Chile. Por ejemplo, el índice de Gini de la década del treinta fue de 0.6 anual promedio; pero el de los años cuarenta y cincuenta fue de 0.54 (Díaz *et al.*, 2016). A su vez, la incidencia de los salarios en el PIB fue de un 4 % anual promedio durante los años treinta, mientras que en los años cuarenta aumentó a un 5.3 % (Reyes-Campos, 2022).

Sin embargo, los buenos resultados se fueron diluyendo hacia los años cincuenta por varios motivos. En primer lugar, a pesar de que los salarios eran más relevantes, el alza inflacionaria fue volviendo inocuo su mejoramiento, de manera que las restricciones materiales de la población seguían siendo elevadas. En segundo lugar, el hecho de que la producción industrial y la provisión de servicios se posicionaran como el principal foco del empleo, generó una migración hacia los centros urbanos que mermó las condiciones laborales generales. Por una parte, como dan cuenta Polanco y Osorio (2021), el hecho de que existiera un gran sobrante de trabajadores produjo al poco tiempo una tendencia hacia la baja en las condiciones laborales, por lo cual, los salarios se redujeron nuevamente a un 4.8 % promedio anual del PIB. Igualmente, aumentó el desempleo al pasar de un 2.5 % en 1940 a un 6.68 % en 1960 (Instituto Nacional de Estadística [INE], 1940, 1960). Finalmente, la productividad y la tasa de ganancias de los sectores industriales también comenzó a disminuir, lo que de igual manera terminó por mermar la cantidad y calidad del empleo (Aguirre Briones, 2020).

Estos números explican el por qué hacia finales de los años cincuenta el régimen desarrollista (cuya legitimidad había sido hegemónica por más de veinte años) empezó a ser cuestionado por los diferentes estamentos de la sociedad, los cuales terminaron por colisionar en 1973.

SANTIAGO URBANO: EPICENTRO DEL DESARROLLISMO Y LAS FUENTES LABORALES

En términos espaciales, durante la fase desarrollista se produjo una revolución territorial en Chile, ya que se experimentó un tránsito generalizado de sus habitantes hacia los centros urbanos. Entre 1920 y 1960, la población nacional catalogada como urbana aumentó en un 22 %, y avanzó de un 46 % a un 68 % (INE, 1960). Asimismo, si se miran estos números con mayor detalle, se observa que entre 1920 y 1940 el porcentaje fue aumentando a una razón de un 4 % cada diez años, mientras que, en el periodo de mayor auge del desarrollismo, es decir entre 1940 y 1958, el crecimiento fue de un 8 % para cada decenio.

Santiago y sus alrededores prácticamente cuadruplicaron su población entre esos años, al aumentar de 700,000 habitantes a cerca de 2,500,000. Este crecimiento implicó que pasara de concentrar el 18 % de la población nacional a un 32.6 %. De igual forma, su población económicamente activa también se triplicó, al pasar de menos de 300,000 trabajadores en 1920 a 835,000 en 1960 (INE, 1960).

Un primer efecto estuvo asociado a la expansión territorial de la ciudad, ya que el suelo utilizado pasó de una superficie de 11,000 hectáreas a 18,000, aumentando en un 38 % entre 1940 y 1960. Además, más personas se concentraron en cada una de las distintas zonas, por lo que la densidad creció de 89 habitantes por hectárea a 114 en el mismo periodo, es decir, un 28 % más (Poduje, 2006).

En términos de forma, esta ampliación significó que Santiago dejó de estar conformado por un núcleo central de uso residencial y dio paso a una versión más extensa y con mayor diversidad de usos de suelo. En consecuencia, el centro histórico perdió su tradicional preponderancia habitacional a partir del surgimiento de nuevas urbanizaciones. Si en 1940 el 60 % de la población habitaba en la comuna de Santiago Centro, en 1960 solo lo hacía un 30 % (INE, 1940, 1960).

Sin embargo, la disminución del uso habitacional en Santiago centro no fue exclusivamente gatillado por los nuevos intereses u oportunidades de los ex residentes de la comuna, sino que también porque era un arreglo espacial necesario para la consolidación del desarrollismo. El vaciamiento del centro dejó a disposición una gran cantidad de suelo que, dada su ubicación estratégica, era indispensable para la conformación de las nuevas zonas industriales y comerciales. Por lo tanto, se llevaron a cabo una serie de planes y proyectos urbanos por parte del ascendente Estado empresario con el fin de reconvertir el uso del centro (Venegas y Prudent, 2021).

La relevante y explosiva presencia de industrias en la parte más céntrica de Santiago, además, trajo aparejada un desarrollo de la infraestructura urbana que se encontraba ausente en el sector, en función de acelerar la distribución e intercambio de las mercancías allí producidas. Si bien las mejoras urbanas fueron impulsadas por el Estado a través del fortalecimiento del ferrocarril, el ensanchamiento de calles o el desarrollo de equipamientos de uso colectivo, los empresarios también jugaron un papel relevante. Estos últimos, fueron conscientes de la importancia de invertir en ciertos aspectos de la ciudad que mejoraran los niveles de productividad de sus negocios. En esta línea, fueron agentes claves en el desarrollo de barrios residenciales para sus trabajadores, los cuales estaban ubicados lo más cerca posible de la fábrica en cuestión. Por lo cual, los

conjuntos habitacionales aledaños a las zonas industriales contaban con una fuerte identidad obrera, donde los vecinos eran a su vez compañeros de faenas y estaban totalmente vinculados a la empresa de la que eran parte (Miranda, 2015).

Sin embargo, el desacople entre el limitado crecimiento de la productividad industrial y el número de habitantes terminó por ser una de las principales causas de la crisis y posterior extinción del desarrollismo. Dentro de un escenario en que el empleo y los ingresos de la población se iban volviendo escasos, el factor habitacional se convirtió en un nudo crítico. En 1952 se incorporó por primera vez en el censo nacional la medición de cuántas viviendas se requerían para satisfacer al total de hogares del país. Los resultados levantados fueron realmente alarmantes, ya que se estimó que en todo Chile se necesitaban cerca de 375,000 viviendas y solo en Santiago 120,000 (INE, 1952). En consecuencia, un 26 % de los habitantes de esta ciudad no contaba con un hogar donde vivir.

El Estado buscó hacerse cargo de esta situación e inició un proceso de fortalecimiento de la arquitectura institucional relacionada con la vivienda. Así, durante los años 1937-1958, la nueva política habitacional llevada a cabo por el Estado y el empresariado logró la construcción de cerca de 80,000 viviendas a nivel nacional y de 12,000 en el Gran Santiago (Hidalgo, 2019). Esta cifra da cuenta de un avance importante respecto a los nulos resultados de décadas previas. No obstante, dista abismalmente de la necesidad existente durante el periodo (recordemos que solo en la capital ya era de más de 100,000 unidades). Igualmente, es un resultado lejano en relación con las metas planificadas, las cuales tenían por objetivo la construcción de 30,000 viviendas al año en todo el país.

LA POBLACIÓN CALLAMPA: SUBSISTENCIA Y TRABAJO AL INTERIOR DE LA CIUDAD INDUSTRIAL

A partir de la crisis habitacional que comienza en los años treinta, surgieron y/o se masificaron todo tipo de diferentes repertorios individuales o colectivos para la subsistencia habitacional. Por un lado, por ejemplo, estaban quienes pernoctaban en habitaciones colectivas divididas al interior de viviendas sólidas, principalmente en el centro de la ciudad, de manera generalmente hacinada y pagando un alto costo de alquiler, al interior de los denominados conventillos (Hidalgo, 2019). Por otra parte, estaban quienes comenzaron a utilizar terrenos agrícolas en las afueras de Santiago, a través de mecanismos de autoconstrucción, pero con contratos informales para arriendo de suelo o compra a plazo, reconocidos como mejoreros y sus viviendas como ranchos (Castillo Fernández y Vila Muga, 2020). Finalmente, (probablemente estemos dejando fuera otras diversas prácticas) estaban quienes ocuparon suelos —por lo general públicos y sin posibilidad de desarrollo inmobiliario—, sin ningún tipo de acuerdo previo con los propietarios, siendo estos casos los denominados como callampas.

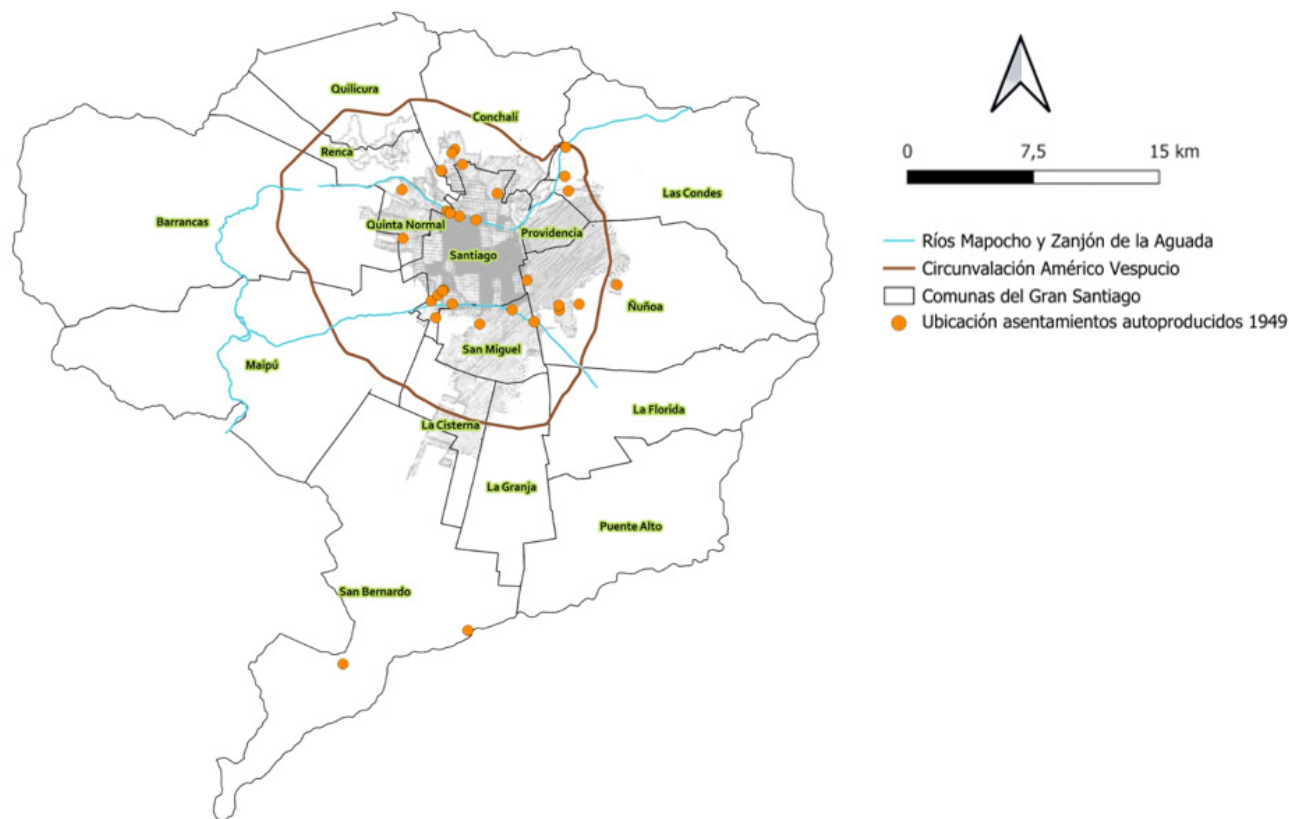
Ahora bien, la porosidad de estas acciones, donde existen importantes similitudes y una precariedad generalizada, es un hecho que ha dificultado reconocer sus particularidades. Esto ha impactado bastante en la construcción historiográfica del fenómeno, ya que se ha tendido en ocasiones a ver estas acciones como un mismo acto. Sin embargo, una diferencia que nos parece del todo sustancial está en el hecho que, tanto las personas en conventillos como los mejoreros, contaban con algún tipo de acuerdo —ya sea de palabra o escrito— con el dueño de la propiedad, a diferencia de los habitantes de callampas. Por lo tanto, estos últimos estaban más expuestos a expulsiones y tenían una menor posibilidad de reclamación frente a sus demandas.

En segundo lugar, vale la pena mencionar que las callampas acogieron a un número mucho menor de personas en relación con los otros dos mecanismos de habitabilidad. Por ejemplo, Espinoza (1988), calcula que los mejoreros que se trasladaron a la periferia rural eran alrededor de 25,000 hogares hacia mediados de los años treinta, es decir, cerca de un 10 % del total de la población del Gran Santiago. Por su parte, la primera medición que existe respecto a las callampas, en el año 1949, cifró en cerca de 5,000 el número de hogares en esta situación, lo que representaba cerca del 1.6 % del total de la población que habitaba al interior de la capital. En consecuencia, quienes realmente impulsaron el patrón de urbanización y expansión de la ciudad mediante el uso del suelo agrícola, fueron los mejoreros a través de contratos informales y no las callampas mediante ocupación no consentida del suelo (Castillo Fernández y Vila Muga, 2020).

De hecho, los resultados apuntan a que los asentamientos autoproducidos —si bien con excepciones— tuvieron un comportamiento (en cuanto su localización) totalmente disímil respecto de los mejoreros, ya que se ubicaron principalmente en el centro de la ciudad y sus zonas aledañas. El catastro de 1949, realizado por el departamento de Servicio Social de la Dirección General del Trabajo, registró la existencia de treinta y un asentamientos autoproducidos e identificó la ubicación de cada uno de estos (Garcés, 2002). Por lo cual, al georreferenciar esta información, vemos que existe una tendencia mayoritaria por concentrarse en zonas cercanas al núcleo central de la ciudad de Santiago, en especial mediante las laderas que ofrecían los caudales del río Mapocho y Zanjón de la Aguada (Figura 1).

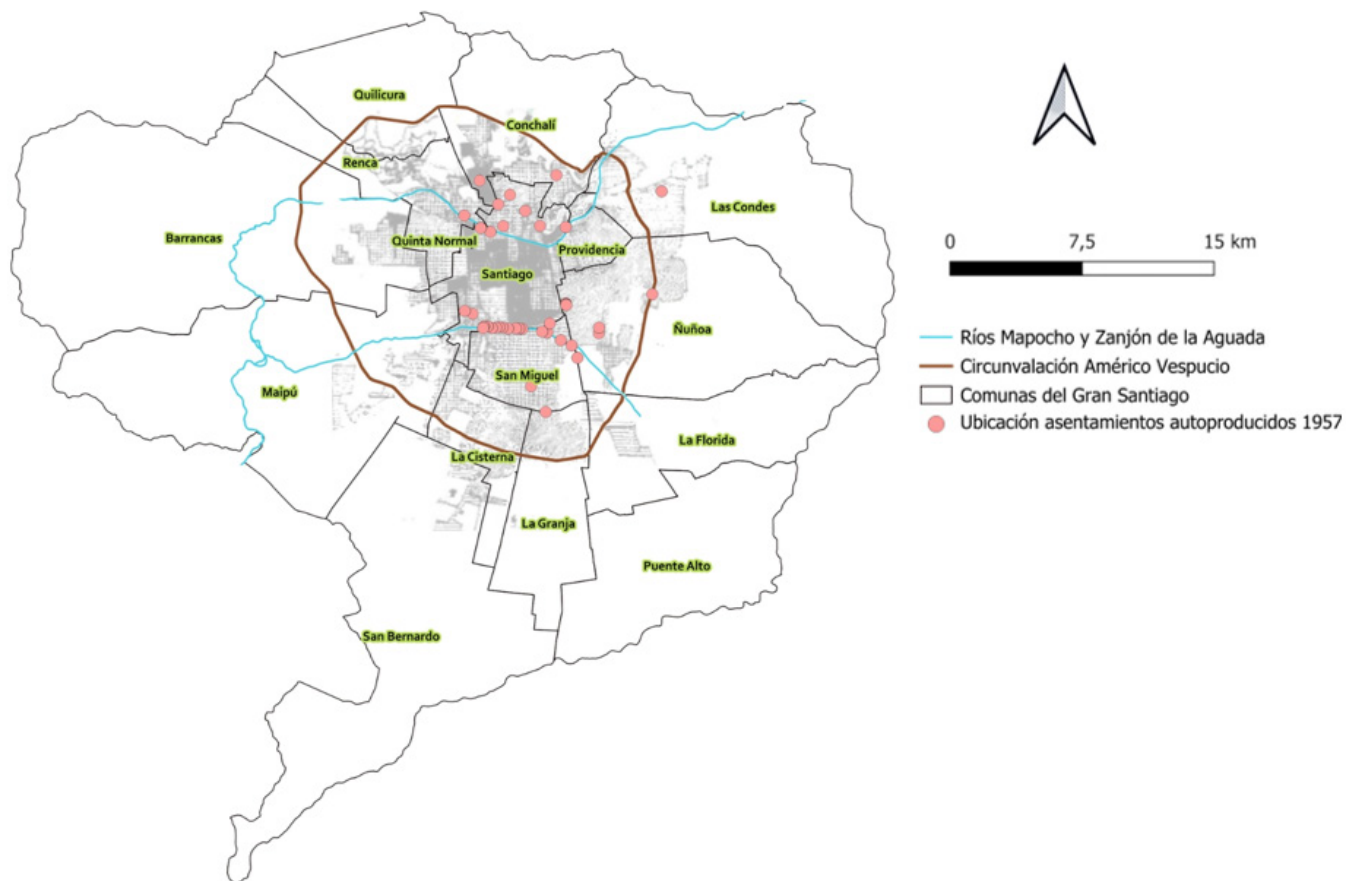
Asimismo, en la medida que el desarrollismo fue expandiéndose en la ciudad a partir de nuevas industrias, la concentración de asentamientos hacia el núcleo central y sus alrededores aumentó aún más. De hecho, Santiago y la comuna aledaña de San Miguel concentraban en 1952 el 67 % de las personas habitando en callampas (Garcés, 2002). La Figura 2 grafica un listado realizado por Ramírez en el año 1957, quien identificó la ubicación de 40 callampas y confirma nuestro planteamiento:

Figura 1.
Ubicación callampas 1949.



Fuente: Elaboración propia en base a Sepúlveda (1952) y Herrera Jurado (2014).

Figura 2.
Ubicación de callampas 1957.



Fuente: Elaboración propia en base a Ramírez (1957) y Herrera Jurado (2014).

Al adentrarse en algunos de los casos más icónicos de la época, el material revisado refuerza la idea en torno a la importancia que tuvo para las primeras generaciones de campamentos el estar cercanos a puntos comerciales y fabriles. En este sentido, un ejemplo bastante icónico y que es útil de profundizar es el referido a la población Nueva Matucana.

Nueva Matucana es una callampa que nace entre los años 1945-1946 y es una de la tantas que se ubicaron en la ladera del río Mapocho, en este caso, específicamente en el punto donde limitaban las comunas de Santiago centro y Quinta Normal al poniente de la capital (Gómez, 1994). Lo interesante de este caso es que su ubicación no fue en ningún caso azarosa y que, de hecho, fue producto de una estrategia totalmente racional por parte de los pobladores, quienes eran conscientes de las oportunidades laborales que dicha localización entregaba en relación al contexto económico de la época.

Algunas cifras que permiten sostener este punto fueron levantadas por Sepúlveda (1952), quien identificó, mediante la realización de una encuesta a los hogares de Nueva Matucana, que el número de trabajadores dependientes era de 504 personas, de los cuales 458 eran obreros y de estos 279 trabajaban específicamente en fábricas (30 % del total de trabajadores). A su vez, 419 eran trabajadores independientes, de los cuales 198 eran comerciantes (electricistas, zapateros, costureros) y 110 presentaban otro tipo de servicios (venta de arena, lavado de ropa, entre otras acciones), mientras que solo un 2.7 % se declaraba cesante. Por lo tanto, se evidencia un estrecho vínculo con el mundo industrial, comercial y de la construcción (solo 0.5 de ellos trabajaba en el sector primario).

No es de extrañar, por consiguiente, que aquella asistente social concluyera que: “muchos de los obreros de las industrias cercanas (como ser: Socometal, Hirmas, Sodimac, Chiteco y varias otras), tenían su residencia en la población Nueva Matucana” (Sepúlveda, 1952, p. 16). Igualmente, comprendió que sus problemas económicos —los cuales los llevaban a vivir en una callampa— no eran la falta de empleo sino, inestabilidad laboral y los bajos salarios. Lo anterior queda bien reflejado en el testimonio de un poblador que vivió en una callampa en los años cincuenta:

No teníamos dónde vivir; con lo que ganamos, usted sabe, no alcanza para nada. No había caso de arrendar, dónde lo van a aguantar a uno con chiquillos (tiene siete), con perros, si hasta gallinas tiene la patrona (su mujer). Bueno, nos juntamos con unos compañeros y dijimos: ¿Vamos a la toma? Al tiro (de inmediato), dijeron. Y fuimos... Las casitas no están malas, las vamos arreglando de a poco y, como uno sabe, yo trabajo en la construcción, nunca falta un medio saquito de cemento que se le regale a uno. (Juan Cantillana, poblador de callampa, citado en Urrutia, 1972, p. 44).

La realidad de Nueva Matucana no solo expresa una relación clara entre la ubicación de la callampa y el desarrollo industrial de la capital, sino que también entrega ciertas luces respecto a qué perfil de persona llegó a habitar en los asentamientos autoproducidos. Y, al contrario de lo que en esos años se diagnosticó, en los asentamientos revisados se evidenció un fuerte componente de trabajadores obreros, quienes no eran para nada sujetos marginales (como serían etiquetados en los sesenta). Por ejemplo, otro caso interesante respecto a la condición proletaria y las formas de asociatividad que se podían dar en estos lugares, a partir de su lugar en las relaciones de producción y la división del trabajo, es el observado en el caso del campamento Los Areneros.

Los Areneros es una ocupación que se formó a principios de los años treinta también a orillas del río Mapocho, pero en el límite entre las comunas de Providencia y de Las Condes. En este caso, las razones de la localización están igualmente entrelazadas con la arquitectura económica-institucional de ese momento. Los habitantes de esta callampa fueron en su mayoría ex trabajadores del salitre, quienes se trasladaron desde el Norte del país y vieron en aquellos terrenos una oportunidad laboral a partir de los bancos de arena que se acumulaban a orillas del río. Así, el asentamiento no solo se convirtió en su lugar de residencia, sino también, en donde estaba su fuente de trabajo a través de la venta de arena para la construcción.

Lo más llamativo en este caso, es el tipo de organización entre pobladores que se dio a partir de este eje. Al poco tiempo de iniciada la ocupación del terreno sus habitantes conformaron un sindicato de trabajadores areneros (Quiroga, 2013). Así, rápidamente la agrupación de vecinos/trabajadores se convirtió en el portavoz de la comunidad y mostró objetivos claros hacia el futuro, los cuales entremezclaban de forma porosa la dimensión productiva con la reproductiva de los hogares en cuestión. Por ejemplo, se desarrolló un petitorio para las autoridades de la comuna de Las Condes, donde destacaban entre otros puntos: la concesión de permisos de exclusividad para la extracción de arena; la prohibición de trabajar sin autorización en el río y la concesión de una zona del Mapocho para instalar las viviendas de los asociados del sindicato y sus familias (Quiroga, 2013, p. 57). El municipio, por su parte, aceptó algunas de las condiciones exigidas y generó medidas para que los trabajadores areneros se mantuvieran con algún grado de seguridad habitando en el río.

En cuanto a las cifras más generales, también están en sintonía con la información presentada a partir de estos dos casos particulares. El I Censo Nacional de Viviendas de 1952 concluyó que la población que vivía en estos sitios: “se trata de obreros, trabajadores manuales y otras formas de asalariado de las capas inferiores de empleados de ciertos oficios” (Garcés, 2002, p. 76). Además, “respecto a la constitución familiar” se le considera mayoritariamente satisfactoria; y, respecto a la existencia de “elementos indeseables” se señala que casi no existen ya que el mismo conglomerado humano al organizarse los ha eliminado” (Garcés, 2002, p. 76). Este último punto también ayuda a desmentir el imaginario colectivo de la época que planteaba que allí habitaban principalmente vagabundos, drogadictos y delincuentes sin familia.

Acerca de los niveles de organización dentro de las callampas, la carencia material y la exposición a riesgos obligaron a sus habitantes a desarrollar rápidamente sofisticadas estructuras asociativas, aunque no exentas de conflictos. Nuevamente el caso de Nueva Matucana nos permitirá representar de mejor forma esta idea. Sepúlveda describió dentro de su tesis que:

Cuando los pobladores de Nueva Matucana comenzaron a sentir la necesidad de mejorar sus condiciones de vivienda, eligieron una directiva (...) que actúan conforme a los acuerdos y resoluciones de la masa humana que compone la población (...) reflejan en sus programas de trabajo el sentir y el pensamiento de la población en su totalidad. (Sepúlveda, 1952, p. 68).

La asistente social expresó cómo dicha organización y sus instancias respectivas, se basaron en la participación de todos los habitantes, incluyendo a grupos generalmente invisibilizados como las mujeres jefas de hogar o los niños. Asimismo, planteó un punto relevante respecto a la relación del asentamiento con el entorno, ya que habla de la participación constante de importantes actores externos como políticos, representantes de las fábricas o inspectores de sanidad:

Incluso las dueñas de casa acuden a estas reuniones y colaboran en forma entusiasta en todo lo que refiere al bienestar de esta población. Durante las reuniones generales, que son frecuentes, se dan espectáculos de cine con fines educativos, pero que los pobladores reciben con alegría, a modo de recreación, especialmente los niños (...). Además de la participación de los miembros que integran las directivas, médicos, inspectores de sanidad y algunos políticos o municipales, amenizan y complementan el programa educativo. (Sepúlveda, 1952, p. 93).

Por otro lado, a pesar de que algunos estudios mencionan que las callampas por regla general se formaban de un modo espontáneo no organizado (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2012) y que sus habitantes eran despolitizados, la evidencia también muestra algo diferente. Esto se observa, por ejemplo, con el caso de la ocupación de Zañartu en la comuna de Ñuñoa para el año 1947, donde un testigo de la ocupación comentó que:

Un grupo de “muchachotes”, unos treinta, según su estimación, instalados el día anterior, le impidió el paso por medio de rechiflas, groserías y amenazas. Pudo observar que mientras unos vigilaban y controlaban el ingreso, el resto se dedicaba a levantar “ranchos de tablas” (testimonio de Isaías Diéguez en carta al Diario Ilustrado el 12 de junio de 1947, citado en Rojas-Flores, 2018, p. 15).

El testimonio es bastante interesante ya que expresa cómo es que la toma del sitio se realizó de forma conjunta por más de treinta personas, quienes, además, ya contaban con una distribución de funciones claramente acordada. Esta alta coordinación, también es destacada por aquel sujeto, quien concluye que: “llama la atención el orden, disciplina y oportunidad para proceder. No hay nada entregado al azar, todo ha sido previsto: es la verdadera táctica de ocupación” (Testimonio de Isaías Diéguez en carta al Diario Ilustrado el 12 de junio de 1947, citado en Rojas-Flores, 2018, p. 18).

Asimismo, Isaías Diéguez explica que intentó detener la ocupación del terreno, no obstante,

se negaron a abandonar el lugar pacíficamente, asegurando que eran cotizantes (“asegurados”) y tenían derecho a ocupar un terreno de propiedad de la Caja. Ante tal respuesta, la policía se retiró, debido a que no tenían una orden de desalojo (Rojas-Flores, 2018, p. 15).

Al parecer varios de los ocupantes eran trabajadores de los servicios de aseo del municipio de Santiago y habían sido desalojados de un conventillo en dicha comuna (Rojas-Flores, 2018, p. 17).

Este punto también es sumamente relevante, ya que la justificación que dichas personas utilizaron para respaldar sus acciones muestra la presencia de una identidad de clase más políticamente consciente que la vista en algunos casos anteriores. Probablemente, este razonamiento estuvo fomentado en parte por la mayor organización proletaria y sindicalización producida por el desarrollismo, pero en especial, a partir del importante rol jugado por el Partido Comunista en este caso en específico.

Los múltiples casos y cifras aquí expuestas demuestran que las callampas, aunque fueron periféricas respecto a los beneficios de la modernización capitalista que impulsó Chile en el segundo tercio del siglo XX, fueron territorios sumamente complejos, con una población activa, que no solo era una masa inerte que migró desde el campo. Además, se evidencian aspectos que hasta hoy se dan en los campamentos; como la necesidad de desarrollar organismos de autogobernanza o el vínculo con instituciones externas.

Discusión

Con base en todo esto, se concluye que la distinción callampa-toma, bastante trascendental para la academia y para el Estado al momento de buscar comprender las dinámicas históricas que han dado vida a las ocupaciones de terreno, es errónea. Como ya hemos enfatizado, esto se debe a que se generalizó una idea de carácter evolutivo donde previo a la ocupación de La Victoria, las callampas solo se limitaban a ser ocupaciones espontáneas no organizadas y que, luego de estos eventos, se avanza de forma homogénea hacia las tomas de terrenos previamente planificadas. Esta idea se refleja, por ejemplo, en la siguiente cita del Ministerio de Vivienda y Urbanismo: “hacia fines de la década de 1950, el fenómeno de la ocupación irregular del suelo urbano persiste y a la vez se transforma, pasando de ‘callampas’ a ‘tomas’ de terreno” (2012, p. 13).

Ante el error anterior se propone que estos dos mecanismos de ocupación del suelo ocurran de manera simultánea, por lo que la callampa y la toma no son dos estados diferenciados dentro de un mismo tránsito evolutivo. La evidencia —incluso en la actualidad— muestra que son expresiones de una misma necesidad habitacional y que, hasta en ciertos casos, pueden llegar a suceder de un modo complementario muy difícil de desagregar.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha podido explicar cómo es que el llamado nacimiento de las callampas fue efecto del derrumbe del régimen de regulación y acumulación liberal-exportador y de su reemplazo por un modelo desarrollista-industrial. Lo anterior, en primer lugar, ya que se produjo una economía de aglomeración en la capital que trajo consigo la creación de amplias zonas industriales y comerciales que incentivaron la migración masiva de miles de hogares en la búsqueda de mejores oportunidades laborales, desatando una crisis habitacional de proporciones. Frente a este escenario, la ocupación de suelo por terceros se convirtió —entre otras varias medidas— en una práctica de subsistencia indispensable.

En esta misma línea, las características específicas que estos enclaves adquirieron durante este periodo también estuvieron fuertemente asociadas a las dimensiones económicas-institucionales que el desarrollismo impuso, ya que la mayor parte de los habitantes de las callampas eran trabajadores obreros, quienes buscaron mantenerse cercanos a las fábricas que eran sus lugares de trabajo, logrando así también desarrollar una organización interna que se vinculó de forma estrecha con su entorno laboral. Asimismo, se desplegaron formas de asociatividad novedosas como, por ejemplo, el caso del asentamiento Los Areneros y su sindicato.

Por último, se plantea que es fundamental para el objetivo de comprender en términos históricos el fenómeno de la ocupación del suelo y la construcción de asentamientos en América Latina y Chile, no caer en simplificaciones que caricaturizan estas experiencias, como las simplificaciones que se han visto en este escrito. Además, y quizás lo más importante, es fundamental comprender su trayectoria y principales características en relación con los regímenes de regulación y acumulación de capital que son imperantes en un determinado momento de la historia y la espacialidad que estos despliegan.

Nota

Este artículo es producto de la tesis doctoral del autor, la cual se encuentra en curso, y es llevada a cabo en el programa de Doctorado en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental de la Universidad de Barcelona.

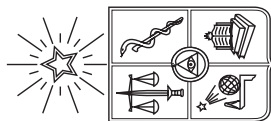
Referencias bibliográficas

- Aguirre, B. y Sabatini, F. (1981). *Discusión sobre políticas de desarrollo en las áreas de asentamiento precario de Santiago*. CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/22039>
- Aguirre Briones, A. (2020). La rentabilidad financiera de los grupos económicos chilenos en el largo plazo (1938-1988). *Investigaciones de Historia Económica*, 16(3), 76–94. <https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.03.001>
- Benach, N. (2020). En las fronteras de la urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Scripta Nova*, 25(2), 11-35. <https://doi.org/10.1344/sn2021.25.32830>
- Brain Valenzuela, I., Prieto Suárez, J., y Sabatini Downey, F. (2010). Vivir en campamentos: ¿camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *EURE*, 36(109), 111-141. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612010000300005>
- Brenner, N., Peck, J., y Theodore, N. (2010). After neoliberalization? *Globalization*, 7(3), 327-345. <https://doi.org/10.1080/14747731003669669>
- Caldeira, T. P. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20. <https://doi.org/10.1177/0263775816658479>
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Casanova, M. (2018). El des-financiamiento de las políticas sociales, el Banco Central como prestamista del fisco y el fracaso del modelo desarrollista (Chile, 1932-1955). *Revista de Historia (Concepción)*, 25(2), 7-27. <https://doi.org/10.4067/S0717-88322018000200007>
- Castillo Fernández, S. y Vila Muga, W. (2020). La toma de La Victoria y el problema habitacional a través del diario La Nación. Agenda estatal y movimiento de pobladores en Santiago, 1957. *Tiempo Histórico*, 11(21), 101-122. <https://doi.org/10.25074/th.v0i21.1913>
- Clausó García, A. C. (1993). Análisis documental: el análisis formal. *Revista General de Información y Documentación*, 3(1), 11.
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: Ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE*, 40(119), 239-260. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100011>
- De Ramón, A. (1990). La población informal. Poblamiento en la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970. *EURE*, 16(50), 5-17. <https://doi.org/10.7764/1049>
- Díaz, J., Lüders, R. J., y Wagner, G. (2016). *Chile, 1810-2010. La República en cifras*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Díaz-Bahamonde, J. (2021). De la Gran Depresión hasta la Segunda Guerra Mundial (c. 1930-1947). En M. Llorca-Jaña y R. Miller (Eds.), *Historia económica de Chile desde la independencia* (pp. 95-144). Ril Editores

- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Sur Ediciones.
<https://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?para-una-historia-de-los-pobres-de-la-ciudad>
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. LOM Ediciones.
- Giannotti, E. y Cofré-Schmeisser, B. (2021). La invención de La Toma, o cómo se transformaron las ocupaciones de terrenos en Santiago de Chile entre 1945 y 1957. *Historia (Santiago)*, 54(1), 107-150.
<https://doi.org/10.4067/s0717-71942021000100107>
- Gómez, J. (1994). *Las poblaciones callampas. Una expresión de la lucha social de los pobres, Santiago, 1930-1960. Primera parte*. FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/las-poblaciones-callampas-una-expresion-de-la-lucha-social-de-los-pobres-santiago-1930-1960-primera-parte/>
- Harvey, D. (2006). *The limits to capital*. Verso.
- Herrera Jurado, L. (2014). El crecimiento de la superficie y los cambios de densidad en la ciudad de Santiago a través de los tres últimos censos: 1940, 1952, 1960. *Investigaciones Geográficas*, (18-19), 75–89.
<https://doi.org/10.5354/0719-5370.1968.32912>
- Hidalgo, R. (2019). *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Ril Editores, Instituto de Estudio Urbanos y Territoriales UC.
- Instituto Nacional de Estadística. (1940). *XI censo de población*. Autor.
- Instituto Nacional de Estadística. (1952). *XII censo de población y I de vivienda*. Autor.
- Instituto Nacional de Estadística. (1960). *XIII censo de población y II de vivienda*. Autor.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Mayring, P. (2021). *Qualitative content analysis: A step-by-step guide*. Sage.
- Miller, R. (2021). Chile durante la era del salitre, 1880-1930. En M. Llorca-Jaña y R. Miller (Eds.), *Historia económica de Chile desde la independencia* (pp. 95-144). Ril Editores
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2012). *Mapa social de campamentos*. Secretaría Ejecutiva de Campamentos.
<https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mapasocial-campamentos.pdf>
- Miranda, Z. (2015). *Historias que pasaron agosto. Quinta Normal en su centenario*. Dhiyo.
- Peck, J. (2023). *Variegated economies*. Minnesota University Press.
- Pizarro, C. (1986). *La huelga obrera en Chile. 1980-1970*. Sur Ediciones.
- Poduje, I. (2006). El globo y el acordeón: planificación urbana en Santiago En A. Galetovic (Ed.), *Santiago: dónde estamos y hacia dónde vamos* (pp. 131-176). CEP.
<https://www.cepchile.cl/investigacion/capitulo-9-el-globo-y-el-acordeon-planificacion-urbana-en-santiago-1960-2004/>
- Polanco, D. y Osorio, S. (2021). Régimen de acumulación de capital y transición campo-ciudad en el Estado desarrollista chileno (1933-1973): Una contribución a los estudios de la UP desde la economía heterodoxa. *Izquierdas*, (50), 1-24.

- Pradilla, E. (2022). *La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo*. Universidad Autónoma Metropolitana. <https://casadelibrosabiertos.uam.mx/gpd-produccion-de-la-ciudad-latinoamericana-durante-el-neoliberalismo-la.html>
- Quiroga, N. (2013). *Construcción y decaimiento del capital social en las poblaciones callampas areneras: el caso de la población arenera de Las Condes (1932-1952)* [tesis de grado]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/114329>
- Ramírez, N. (1957). *Poblaciones callampas* [tesis de grado]. Escuela Elvira Matte de Cruchaga.
- Reyes-Campos, N. (2022). El pan de cada día. Salarios diarios y la distribución de las ganancias del crecimiento durante la industrialización en Chile, 1929-1975. *Historia*, 55(1), 259-294. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942022000100259>
- Rodríguez Weber, J. (2018). *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009)*. *Historia de su economía política*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Rojas-Flores, J. (2018). La lucha por la vivienda en tiempos de González Videla: Las experiencias de las poblaciones Los Nogales, Lo Zañartu y Luis Emilio Recabarren en Santiago de Chile, 1946-1947. *Izquierdas*, (39), 1-33. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492018000200001>
- Roy, A. (2011). Slumdog cities: Rethinking subaltern urbanism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(2), 223-238. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2011.01051.x>
- Sabatini, V., Wormald, G., y Rasse, A. (Eds.). (2013). *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica
- Sepúlveda, S. (1952). *Población callampa. Estudio realizado en la población Nueva Matucana* [tesis]. Universidad de Chile. <https://repositorio.utem.cl/handle/30081993/383>
- Sepúlveda Swatson, D. (1998). De tomas de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 13(35), 103-115. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.1998.62087>
- Sugranyes, A. y Rodríguez, A. (2005). *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Ediciones SUR.
- Theodore, N., Peck, J., y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, (66). <https://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?urbanismo-neoliberal-la-ciudad-y-el-imperio-de-los-mercados>
- Urrutia, C. (1972). *Historia de las poblaciones callampas*. Quimantú
- Venegas, H. y Prudent, E. (2021). La actividad industrial en la configuración socioespacial del barrio Yungay, 1930-1950. *Revista INVI*, 36(101), 256-282. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582021000100256>
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI.

revista invi



Revista INVI es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinarios y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Director: Dr. Jorge Larenas Salas, Universidad de Chile, Chile.

Editor: Dr. Pablo Navarrete-Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dra. Mónica Aubán Borrell, Universidad de Chile, Chile

Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile

Dr. Carlos Lange Valdés, Universidad de Chile, Chile

Dr. Daniel Muñoz Zech, Universidad de Chile, Chile

Dra. Rebeca Silva Roquefort, Universidad de Chile, Chile

Coordinadora editorial: Sandra Rivera Mena, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas Foncea, Universidad de Chile, Chile.

Traductor: Jose Molina Kock, Chile.

Diagramación: Ingrid Rivas, Chile.

Corrección de estilo: Leonardo Reyes Verdugo, Chile.

COMITÉ EDITORIAL:

Dra. Julie-Anne Boudreau, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Ricardo Hurtubia González, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Dr. José Francisco Vergara-Perucich, Universidad de Las Américas, Chile

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: revistainvi@uchilefau.cl

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)